

## ➤ **Los trabajos del exilio: traducciones, seudotraducciones y otras escrituras por encargo. Presencia argentina en la industria editorial española (1974-1983)**

Alejandrina Falcón  
*UBA, Argentina*

Peleo duramente para vivir; traduzco, doy clases, en fin, vendo malamente mi mercancía. A pesar de ello llegué a sentir que estos años no son provisorios. Que se me descontarán del total asignado.

(AA VV: "Cartas de exiliados", 1978)

Los intelectuales hacemos lo que podemos; Héctor Tizón trabaja en changas que le permiten subsistir; Daniel Moyano trabajaba en una fábrica; Antonio Di Benedetto lo hace en una revista médica; Blas Matamoro escribió un libro de cocina que le redituó lo suficiente, mínimamente, para poder desenvolverse; David Viñas logró una cátedra, pero en Copenhague, y yo estuve largo tiempo colocando carteles en gasolineras: hice 3.800 kilómetros y coloqué 780 carteles.

(Horacio Salas: "El exilio no es dorado", 1983)

Al principio de mi aterrizaje en Barcelona escribí durante varios años novelas de bolsillo: policiales, de guerra, del oeste, románticas, eróticas, de espionaje, de deportes... en plan mercenario de la tecla y he sido, y soy ocasionalmente, traductor del inglés y el francés.

(Pablo Di Masso: "Sobre el autor", 2001)

**Resumen:** Este artículo analiza un aspecto de la historia del exilio argentino en Cataluña: la actuación de los exiliados en el mundo del libro y en las prácticas de importación de literatura. Se estudia en particular la producción de textos no nativos tales como la traducción, la seudotraducción, la adaptación, entre otras formas de escritura por encargo.

**Palabras clave:** Exilio; Historia de la edición y la traducción; Seudotraducciones; Argentina; España; Siglo xx.

**Abstract:** This article focuses on an aspect of the history of the Argentine exile in Catalunya: the role of exiles in the book industry and the practices of importation of literature. We pay particular attention to the production of non-native texts such as translation, pseudotranslation, adaptation, among other forms of writing on demand.

**Keywords:** Exile, History of edition and translation; Pseudotranslations; Argentina; Spain; 20<sup>th</sup> century.

## Introducción

El golpe de Estado cívico-militar de marzo de 1976 impuso en la Argentina un régimen terrorista cuya violencia represiva no tenía precedentes en la historia del país. Sin embargo, los años previos constituyeron la antesala del golpe, pues estuvieron dominados por un proceso de radicalización ideológica, violencia política y sucesivas crisis económicas y sociales. La represión ejercida desde el aparato estatal y paraestatal contra líderes políticos, sindicales, profesores universitarios, profesionales, artistas, periodistas y otros actores sociales tuvo como consecuencia la muerte, la cárcel y el exilio de decenas de miles de argentinos (Yankelevich/Lida/Crespo 2007: 10-11). A partir de 1974, en el período del isabelismo y la Triple A, los argentinos comenzaron a salir del país por distintas vías y medios, hacia destinos diversos en América y Europa. Más allá de la pluralidad de vivencias exiliarias, cada cultura receptora moldeó la dinámica migratoria y estructuró las relaciones entre nativos y recién llegados de maneras concretas.

España constituyó el principal destino de los emigrados políticos a partir de 1974. Madrid y Cataluña fueron las zonas de mayor concentración de argentinos. Si bien muchos simplemente recalaron en Cataluña porque los barcos llegaban al puerto de Barcelona, la compulsión o el azar no excluyeron la evaluación de ese destino conforme a posibilidades laborales, familiares, intereses, afinidad cultural y lingüística. En lo referente a la integración sociolaboral, las redes de contactos fueron decisivas tanto en la elección de la ciudad de residencia como en la recepción inicial (Jensen/Yankelevich 2007: 246 ss.).

La pregunta que da origen a este artículo concierne a la problemática laboral e incumbe a un sector de la población emigrada, aquel que podría denominarse, en sentido amplio, intelectuales: ¿de qué trabajaron los periodistas, poetas, escritores y otros agentes culturales que emigraron a España en los años setenta? ¿Cómo se ganaron la vida en la España posfranquista de la transición democrática y la crisis económica? La hipótesis, el intento de respuesta, sostiene que el exilio generó una “caída” de los intelectuales en el trabajo manual, como relata Horacio Salas en la entrevista citada en epígrafe; y paralela o simultáneamente, como describe Pablo Di Masso, promovió la ocupación en oficios literarios o paraliterarios que originaron, apuntalaron o consolidaron, según los casos, trayectorias profesionales en el ámbito editorial, especialmente en actividades vinculadas con la importación de literatura extranjera, es decir, el conjunto de prácticas literarias que apuntalan el proceso de introducción de obras no nativas en un nuevo espacio cultural nacional (Wilfert 2002).

Ahora bien, no todas las tareas que realizaron en ese rubro tuvieron el mismo grado de visibilidad: los emigrados colaboraron con la producción de obras de múltiple valor y función cuyo examen permite comprender la posición de los exiliados en el mundo cultural español del período y asimismo arrojar nuevas luces sobre las relaciones interculturales tramadas durante el exilio. En estas páginas nos detendremos en el análisis de dos prácticas de reescritura: la traducción y la seudotraducción.

### 1. Los trabajos del exilio: argentinos en editoriales españolas

Los contactos previos, el dominio de idiomas y la experiencia en el medio del periodismo y la edición de libros y revistas facilitaron la incursión de los emigrados en tareas

editoriales: fueron directores de colección, asesores editoriales, lectores e informantes, dibujantes, diseñadores de portadas y, ante todo, realizaron tareas que apelaban a sus saberes escriturarios. Las prácticas editoriales que mayor número de argentinos involucraron fueron las de escritura y reescritura por encargo: redacción de artículos de diccionarios, enciclopedias y fascículos; prologado de colecciones; traducción de libros; corrección de estilo y adaptación de traducciones de origen argentino; escritura de novelas populares, generalmente con seudónimo extranjero.

Los emigrados y exiliados que trabajaron para editoriales en España lo hicieron en tres clases de empresas: editoriales dirigidas por españoles –afincadas desde siempre en España y también editoriales retornadas del exilio en América, como Grijalbo–, filiales de casas matrices americanas instaladas en España desde fines de los cuarenta –como Edhasa<sup>1</sup>– y editoriales argentinas transplantadas a fines de los setenta y principios de los ochenta –como Minotauro, el sello del mítico editor Paco Porrúa, o Argonauta, de Mario Pellegrini–. Las siguientes editoriales tuvieron colaboradores argentinos, en particular traductores, en los años del exilio: Alba, Alfaguara, Alianza, Anagrama, Argos-Vergara, Ariel, Asesoría Técnica de Ediciones, Barral Editores, Bruguera, Ceres (Bruguera), Círculo de Lectores, Crítica, Dopesa, Ediciones Orbis, Ediciones 29, El Aleph, Folio Ediciones, Forum, Gedisa, Gustavo Gili, Granica, Grijalbo, Guadarrama, Icaria, Labor, Lumen, Martínez Roca Editores, Métodos Vivientes, Montesinos, Mundo Actual de Ediciones, Noguer, Planeta, Plaza & Janés, Península (Edicions 62), Seix-Barral, Siruela, Taurus, Tusquets, Vergara Editor, Vicens-Vives. Entre las editoriales de origen argentino, filiales transplantadas o dirigidas por argentinos pueden mencionarse Muchnik Editores, Minotauro<sup>2</sup>, Pomaire, Paidós, Editorial Argonauta, entre otras.

Si bien la industria librera habilita la potencial participación rentada de intelectuales, periodistas y escritores, que venden a la industria del libro habilidades escriturarias o capacidad de gestión de bienes culturales en todos los eslabones de la cadena de producción del libro, en situación de exilio el acercamiento al medio puede explicarse por la pérdida o clausura de los espacios de intervención propios, en especial cuando la migración se produce en torno a centros editoriales, como lo eran Madrid y Barcelona en los años setenta. Así, la gran concentración de emigrados en estos centros –y, por supuesto, los contactos previos y las redes de solidaridad laboral– produjo un cruce significativo entre la historia del último exilio argentino y la historia de la edición de libros en el ámbito hispanoamericano.

La participación de contingentes exiliados en el ámbito editorial no es, por cierto, un fenómeno inédito: registra un conocido antecedente en el caso del exilio republicano español en América Latina. Este caso ha sido ampliamente explorado en trabajos académicos

<sup>1</sup> Edhasa (Editora y Distribuidora Hispanoamericana S.A.) nace en 1946 en Barcelona de la mano de Antonio López Llausás. Funciona inicialmente como distribuidora de las argentinas Sudamericana y Emecé Editores, y de las mexicanas Fondo de Cultura México y Hermes, a su vez distribuidora de Sudamericana en México (Lago Carballo/Gómez Villegas 2007: 199-201).

<sup>2</sup> Mario Muchnik empleó a numerosos exiliados y emigrados: entre los traductores ocasionales, a Jorge Edwards y Mauricio Wacquez, chilenos; Federico Gorbea, Eduardo Goligorsky, Marcelo Cohen y Matilde Horne, argentinos. En plantilla tuvo a su primo Pablo Muchnik, exiliado en 1977; el poeta Jorge Grant corrigió pruebas y escribió recetarios; Carlos Moreira trabajó en distribución; Alejandro Sarbach fue su contable; Francisco Porrúa, editor y él mismo traductor, siguió trabajando con sus colaboradores de siempre, también mudados a Barcelona en los setenta, antes y después del golpe: Matilde Horne y Carlos Peralta, padre de Tabita Peralta Lugones, traductora del francés en Asesoría Técnica de Ediciones y Bruguera.

y testimoniales (Lago Carballo/Gómez Villegas 2007)<sup>3</sup>, y ya constituye un lugar común afirmar que a partir de 1936 los emigrados españoles fundaron o aportaron capitales y mano de obra calificada a grandes editoriales argentinas como Losada, Sudamericana y Emecé o más pequeñas como Botella al Mar, Pleamar, Nuevo Romance, Poseidón, Bajel y la vasca Ekin. Del mismo modo, en las décadas del setenta y ochenta, la situación de exilio favoreció el acercamiento de numerosos argentinos a la industria editorial española. De ahí que sea necesario tener presente que, tanto en el caso español como en el caso argentino, o aun en otros casos similares, la clausura de los espacios discursivos e institucionales específicos y autónomos, afectados por las políticas de censura y represión del campo cultural de origen, explica en parte la conversión del campo editorial de exilio o/y emigración en un espacio de sociabilidad intelectual o de supervivencia económica provisorio, paralelo o sustitutivo de aquellos espacios clausurados. Sin embargo, la posición de los argentinos en el campo editorial español de los setenta y ochenta no es homóloga a la de los españoles en Argentina y México en décadas anteriores. Fue diferente la relación con los medios de producción, distinta la visibilidad y valoración social alcanzada en el medio y, en particular, otra la reconstrucción retrospectiva de esa presencia en el campo: contrariamente al caso español, la construcción visible de una memoria “editorial” del exilio argentino en España es muy reciente y procede de los mismos exiliados o emigrados (Cohen 2006; Ehrenhaus 2011, 2012; Catelli 2012). Pese a que el colectivo argentino aportó mano de obra calificada al sector editorial y al mundo de las traducciones durante la transición democrática española, las historias de la edición y de la traducción hispanoamericana existentes hasta la fecha no señalan ni miden el alcance y aporte de tal presencia.<sup>4</sup>

### 1.1. Traductores y traducciones en Barcelona

El rubro que más claramente permite medir esa presencia en calidad y cantidad es el de la traducción de libros. Entre mediados de los setenta y principios de los ochenta, las editoriales más prestigiosas de Barcelona publicaron numerosas traducciones de latinoamericanos emigrados y exiliados: chilenos, uruguayos y argentinos. Por ejemplo, la editorial Anagrama, de Jorge Herralde, publicó traducciones de Ricardo Pochtar, traductor de *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, de Mario Merlino, Roberto Bein, Cristina Peri Rossi y Marcelo Cohen. En el catálogo de Tusquets, la editorial de Beatriz de Moura, se registran más traducciones de emigrados y exiliados: del poeta y editor Marcelo Covián, del poeta Federico Gorbea, de los escritores Susana Constante y Alberto Cousté –cotraductores de *Zona de Apollinaire*–, del escritor y traductor Marcelo Cohen; también los intelectuales uruguayos Carlos M. Rama y Homero Alsina Thevenet tradujeron para Tusquets. La editora Beatriz De Moura fue quien encargó una traducción sobre antipsiquiatría, temática

<sup>3</sup> Para el caso argentino puede consultarse Zuleta (1999). Véanse asimismo Larraz Elorriaga (2011) y Willson (2011).

<sup>4</sup> La *Historia de la traducción en España* (2004) dirigida por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, obra destacada como uno de los proyectos más importantes en materia de historia de la traducción en las últimas décadas (Bastin 2005: 1053-1055) no menciona la presencia de exiliados latinoamericanos entre los traductores y editores del período; tampoco se estudia la circulación internacional de los catálogos y la práctica de adaptación en España de traducciones realizadas en América Latina, pese a los debates que este fenómeno ha generado y aún genera en el ámbito de la traducción hispanoamericana (Falcón 2012).

por entonces en boga, al escritor Juan Carlos Martini, futuro director de colecciones en Bruguera y activo productor de seudotraducciones, como veremos más adelante. Para la editorial Lumen, de Esther Tusquets, tradujeron otros tantos latinoamericanos: entre los uruguayos, Cristina Peri Rossi, Homero Alsina Thevenet, Beatriz Podestá Galimberti; entre los argentinos, el poeta Mario Trejo, el guionista Carlos Sampayo y el traductor Ricardo Pochtar. En Montesinos Editores, grupo editor de *El Viejo Topo*, propiedad de Miquel Riera, trabajó Marcelo Cohen, como director de colección, y tradujeron los rioplatenses Álvaro Abós, Cristina Peri Rossi, Homero Alsina Thevenet así como el escritor chileno Mauricio Wacquez.

Ahora bien, la presentación de listados de editoriales receptoras, la enumeración de focos de trabajo, nombres de colaboradores exiliados o funciones ocupadas no basta para comprender la posición que los exiliados ocuparon en el campo editorial de la transición española. Pues, aunque es innegable –como revelan catálogos y testimonios– que algunos emigrados lograron hacerse un lugar en las editoriales más prestigiosas del mundo editorial catalán, no todos ellos ni desde un primer momento tradujeron literatura de calidad o ensayos de grandes pensadores, filósofos o científicos sociales del siglo xx, entre otros productos de “alta cultura”. La inspección de catálogos de traducciones indica que en los primeros años del exilio, lejos de dominar la traducción de obras selectas o siquiera literarias, primaban los encargos de libros de las más diversas índoles y temáticas: desde los consabidos géneros populares –literatura policial, *western*, erótica, terror y ciencia ficción– hasta libros de autoayuda, vida extraterrestre, actividad paranormal, sexualidad humana, cocina o delincuencia juvenil.

A continuación, profundizaremos el análisis de esta clase de producción editorial a fin de exhibir el funcionamiento de una serie de prácticas escriturarias de escaso prestigio literario y alto poder explicativo de la posición inicial de los emigrados en el campo editorial durante el período en estudio. Se trata de la escritura de libros por encargo firmados con seudónimos extranjeros: con menor frecuencia reveladas públicamente, pero tan secretas como puede serlo un secreto a voces, esas prácticas permiten analizar de qué modo algunos de los intelectuales del exilio argentino incursionaron en modalidades de escritura por encargo que los vinculan directamente con toda una tradición de escritores españoles que durante el franquismo vivieron de la producción de obras seudónimas. Las editoriales seleccionadas aquí para dar cuenta de estas prácticas son Martínez Roca y Bruguera.

## 2. Literatura de consumo: el caso Martínez Roca Editores y Bruguera

La editorial Martínez Roca, desprendida del riñón de Grijalbo Editores (Lago Carballo/ Gómez Villegas 2007: 151-153) en la década del setenta y adquirida por Planeta en los noventa, cuenta con un catálogo heteróclito ordenado en innumerables colecciones. Este catálogo permite aproximarse a la literatura de corte popular y gran éxito comercial publicada en el período. Signada por la diversidad temática –ficción, autoayuda, esoterismo, naturismo, salud– y genérica –ciencia ficción, terror, novelas románticas y de erotismo, literatura juvenil–, la producción de esta editorial comercial contó con mano de obra exiliada.

Entre los colaboradores argentinos más activos figura Eduardo Goligorsky, quien se desempeñó en diversas funciones de la editorial: asesoría externa, selección de materiales, dirección de la colección “Campo de Agramante” y escritura de novelas con seudónimo.

Conocido como uno de los traductores y escritores que en los años cincuenta cultivó el policial con seudónimo en la Argentina, Goligorsky representa asimismo un caso testigo de trayectoria editorial previa. Además de Goligorsky, entre mediados de 1970 y 1983, tradujeron para la editorial los argentinos Horacio y Margarita González Trejo, Horacio Vázquez Rial, Mario Trejo, Mario Sexer, Silvia Tarditti Di Masso, Gerardo Di Masso, Jorge Binaghi, Eduardo Videla, Celia Filipetto, Juana Bignozzi, prolífica traductora a destajo en numerosas editoriales españolas, y Carlos Peralta. No todos registran, por cierto, el mismo volumen de traducciones en el catálogo de Martínez Roca. Horacio González Trejo, por ejemplo, fue un destajista acabado, con numerosísimas traducciones sobre los temas más variados, conforme al ecléctico catálogo de la editorial. A juzgar por los títulos traducidos y el perfil no profesional, a destajo u ocasional de los traductores argentinos en esta editorial, es lícito suponer que se trataba de traducciones meramente alimentarias, conforme por lo demás al perfil comercial de la empresa.

Ahora bien, Martínez Roca contaba con tres colecciones en las que publicó un tipo de literatura muy popular y de gran éxito comercial en el período de la transición española: las novelas de adolescentes recluidas en reformatorios, sumidas en la droga y el alcohol. Esta literatura dio asimismo lugar a una de las modalidades de escritura a sueldo que nos ocupará en las próximas páginas: la seudotraducción.

### 2.1. *Excurso sobre la seudotraducción*

Una “seudotraducción” o “traducción ficticia”, según la denominación de Gideon Toury (2004), es un texto nativo que ha sido presentado como un texto de origen foráneo, es decir, que ha sido “disfrazado” de traducción.<sup>5</sup> Los motivos del disfraz pueden ser varios y aun solaparse entre sí: motivos psicológicos –ser reconocido como escritor–, ideológicos –comunicar contenidos polémicos o mensajes cifrados–, literarios y estéticos –importar nuevos patrones literarios pertenecientes a otra tradición– y, por supuesto, motivos socio-comerciales (Lombes 2005: 109). Esta práctica suele situarse en el plano de las mistificaciones literarias y su interés teórico radica en que revela el estatuto problemático de la distinción entre “texto original” y “texto derivado”, es decir, entre original y traducción (Robinson 1998: 183-185). Julio-César Santoyo identifica dos grandes tipos de seudotraducción o “falsificación traductora”: la “explícita o transparente” y la “implícita u opaca”, en la cual “en ningún momento se asegura que se trate de una traducción ni en ella consta el nombre del traductor: es la información peritextual la que confunde al lector y lleva a suponer o deducir la condición de texto traducido” (Santoyo 2012: 358).

En el contexto español, quienes investigaron la censura editorial, teatral y cinematográfica en el campo de la traducción (Rabadán/Merino 2002; Merino 2008) constataron que entre las décadas del cuarenta y del setenta la seudotraducción implícita fue una práctica editorial más que corriente en las editoriales de literatura popular<sup>6</sup> o literatura “de

<sup>5</sup> Sobre esta práctica literaria, véanse Robinson (1998: 183-185) y Rambelli (2009: 208-210). Para un análisis teórico y estudios de casos, véase el dossier “Scénographies de la pseudo-traduction” dirigido por David Martens y Beatrijs Vanacker (2013).

<sup>6</sup> Según Moret, serían tres los momentos importantes de la edición de literatura popular en España. En las primeras décadas del siglo xx, destacan las editoriales Calleja, Sopena y El Gato Negro, esta última creada en 1910 por Joan Bruguera. En el período de posguerra, Molino, Clíper y Bruguera son los referentes edito-

quiosco”, como la novela rosa, la novela policial y la novela del Oeste (López Santamaría 2008: 105-153). Si bien las seudotraducciones –por lo general, textos nativos firmados con seudónimo extranjero<sup>7</sup>– fueron una práctica literaria muy importante en la cultura impresa del período franquista, no se trató de un fenómeno circunscrito al período 1936-1975, sino que siguió vigente en el período democrático. Aquí nos interesa mostrar de qué modo esta práctica con sólida tradición local fue notoriamente cultivada por exiliados argentinos en las editoriales Bruguera y Martínez Roca en el período de la transición democrática.

Para comprender el contexto de esa práctica y advertir de qué modo los emigrados incursionaron en ella en los setenta, interesa el testimonio del escritor catalán Francisco González Ledesma, prolífico autor de novelas del Oeste, policiales, eróticas, bajo el seudónimo de Silver Kane:

Ante todo situémonos en los años 40 y procedamos a recoger los restos del naufragio. Después de la guerra civil, una parte de la intelectualidad española estaba en el exilio, pero otra parte no menos importante había sufrido en el interior la “depuración” y la cárcel, lo que significaba, en el mejor de los casos, falta de oportunidades para ganarse el pan de cada día. Eso hizo que personas que a veces habían desempeñado importantes cargos durante la República pasaran a desempeñar pequeños cargos en editoriales que luchaban por la supervivencia. Correctores de estilo, asesores literarios, guionistas y, por supuesto, escritores de novelas por pasillo estrecho a cuyo fondo había un editor y –lo más importante– una oficina de Caja. Sin ellos no hubiera podido darse la moderna novela popular, que creó unos profesionales y unas bases para lo que hoy llamamos novela negra. Las personas dedicadas a este menester, que entonces consideraban transitorio, pero que en muchos casos duró el resto de sus vidas, se dividían en tres grandes apartados: a) los que escribían novelas rosa, cuyo arquetipo podría ser Corín Tellado [...]; b) los que escribían novelas del Oeste, cuyo arquetipo podría ser Marcial Lafuente Estefanía [...]; c) los que escribían novelas policíacas (González Ledesma 1987: 10-13).

La síntesis de González Ledesma ilustra vívidamente el modo en que la llamada “disponibilidad de los intelectuales” españoles que no partieron al exilio incidió en el desarrollo de estas prácticas tan íntimamente vinculadas con los géneros populares. Curiosamente serán intelectuales exiliados, pero argentinos, quienes en no pocos casos tomarán la posta de la invisibilidad seudotraductora.

## 2.2. “Las novelas de las niña”: seudotraducciones a granel

En las colecciones de Martínez Roca, pueden hallarse numerosas novelas firmadas con seudónimo extranjero pero escritas por argentinos exiliados, todos ellos intelectuales, poetas y escritores: el ya mentado Eduardo Goligorsky, Ernesto Frers, Álvaro Abós,

riales en materia de novela popular. Terminada la guerra, por la escasez de papel y la dificultad para acceder a originales extranjeros, numerosos escritores españoles cultivaron la escritura por encargo con seudónimo. La década del cincuenta signó la consolidación de la novela popular como producto de masa y Bruguera quedó al frente de esa avanzada hasta su quiebra en los años ochenta (Moret 2002: 96-105).

<sup>7</sup> Además del trabajo de López Santamaría (2008), sobre la utilización del seudónimo durante el franquismo también puede consultarse Camus (2007). Todos ellos señalan que la censura no fue el principal motivo para su utilización, pues los censores conocían los nombres ocultos detrás de los seudónimos.

Vicente Zito Lema, Alberto Szpunberg, Alberto Speratti, Alicia Gallotti. Las seudotraducciones más significativas proceden de las colecciones “Fontana Joven”, “Fontana Joven y Romántica” y “Unicornio”, dedicadas a la difusión en lengua castellana de novelas sobre adolescentes marginales y descarriadas, todas ellas de presumible origen norteamericano, y destinadas a un público joven o adolescente. A modo de ejemplo, analizaremos aquí un caso de seudotraducción cuyo interés radica en que lleva veladamente inscriptas las huellas de las condiciones de producción.

En 1976, Martínez Roca publica en Barcelona la primera edición de *Nacida inocente*. *El drama de los reformatorios juveniles* de Gerald Di Pego y Bernhardt J. Hurwood, traducido por J. A. Bravo. Convertida en *best-seller* de los años setenta y ochenta, beneficiada por su versión filmica con papel estelar de Linda Blair, bajo un barniz de denuncia social, la novela apelaba al morbo lector encadenando escenas de maltrato, violación y adicciones múltiples. La contraportada de la traducción de *Nacida inocente* ponía en evidencia el carácter testimonial y la intención realista de la obra. El texto en cuestión rezaba:

Humillación y soledad son las constantes que enmarcan la forma de vivir y de ser de los menores reclusos en Centros-Reformatorios. Esa sociedad que salda sus cuentas con la represión, aun sin violar la ley, y se mal responsabiliza de unos seres que no son queridos por nadie, los abandona poniéndolos en manos de ineptos y sensibloides profesionales de la marginación [...] No es falso ni exagerado lo que nos cuenta el autor de este libro. Es una cruel realidad de la que todos deberíamos sentirnos responsables (Di Pego/Hurwood 1976).

La historia de la miserable vida de Chris Parker fue por sobre todo un éxito de ventas, que Martínez Roca no quiso dejar escapar. Así nació la saga de “Nacida inocente”. Primero llegaron *Chris* (2ª parte) y *Escapa Chris* (3ª parte), de Paul May; luego, *El regreso de Chris* (4ª parte), *El corazón de Chris* (5ª parte), *Un amor para Chris* (6ª parte), *Chris y su destino* (7ª parte), *Los caminos de Chris* (8ª parte), *La esperanza de Chris* (9ª parte) y *La granja de Chris* (10ª parte). A partir de 1978, Paul May, iniciador de la saga, se encargaría de contar “qué ocurre con Chris Parker cuando abandona el reformatorio” a “los cientos de miles de lectores que se conmovieron con las experiencias de aquella joven, ‘nacida inocente’”. En la 3ª parte, “la más cruda y estremecedora de la serie *Nacida inocente*”, Chris Parker “sólo quiere disfrutar de la libertad”. Realismo, rebeldía, oposición al orden establecido y consumo masivo parecen conjugarse en este producto de la cultura popular de los primeros ochenta, y signan la producción y difusión de estas novelas en apariencia destinadas a un público joven.

Ahora bien, entre Gerarld Di Pego y Paul May, la traducción se convierte en seudotraducción. Pues Paul May no es sino el seudónimo de Ernesto Frers, convocado por Martínez Roca para dar continuidad al éxito comercial de la novela originalmente traducida por J. A. Bravo. Pero esta saga no solo tiene el interés de revelarnos una práctica editorial usual, cuyo anónimo autor es un escritor exiliado, sino, como se ha dicho, la virtud de revelarnos ecos de sus condiciones de producción. Pues si el seudónimo extranjero opera como máscara destinada a dar verosimilitud al origen foráneo de la saga, la lengua “de traducción” funciona aquí como doble máscara: se trata del remedo estereotipado de la lengua de las traducciones peninsulares recreada según el oído de un escritor de origen rioplatense. En efecto, la saga de Chris Parker tiene el inconfundible fraseo de las traducciones españolas que aún no



recurrían al “español neutro”, promovido a partir de los años ochenta y noventa. En el texto de la novela *Escapa Chris* (3ª parte) pueden leerse fragmentos de este tenor:

Allá vosotras. –Chris sacudió su larga cabellera–. Cuando seamos mayores de edad y vosotras aún estéis en chirona, yo iré a llevaros cigarrillos (Frers 1978: 15).

—¿Qué estáis tramando, chicas? –inquirió con voz de sargento–. ¿Acaso un plan para fugaros? (Frers 1978: 15).

Se trataba, por tanto, de una doble impostura: no solo Paul May usufructuaba la tradición del seudónimo extranjero, sino que presentaba una doble falsa autoría al remedar una voz peninsular ajena a la variedad natal del autor.<sup>8</sup>

Por lo demás, el enrarecimiento de las tramas fue percibido por algunos de sus comentadores, que mencionan la progresiva extrañeza de los episodios posteriores a *Nacida inocente*. Esta intuición lectora no estaba errada: la saga, tras su apariencia de realismo y denuncia social, se fue tornando parodia; y esa parodia se revela en una referencia a las condiciones de producción del texto plasmada en un curioso epígrafe, procedente de una tradición literaria ajena al producto presentado, que revela y oculta la impostura literaria.

Se trata de una brevísima cita de *Matadero Cinco o La cruzada de los niños* de Kurt Vonnegut: “La gente no debe mirar atrás”. Fuera de su marco de origen, el escueto epígrafe parece referir a las aventuras de Chris en el camino de su liberación. Sin embargo, si se repone el contexto original del fragmento, hallaremos el guiño del escritor por encargo, como una puesta en abismo de su propia escritura a sueldo de una novela cuya trama se ha tornado absurda:

La gente no debe mirar atrás. Ciertamente, yo no volveré a hacerlo. *Ahora que he terminado mi libro de guerra, prometo que el próximo que escriba será divertido. Porque éste será un fracaso.* Y tiene que serlo a la fuerza ya que está escrito por una estatua de sal, empieza así: Oíd: Billy Pilgrim ha volado fuera del tiempo... y termina así: ¿Pío-pío-pi? (Vonnegut 2009: 27; énfasis nuestro).

La irónica exhibición del artificio escriturario<sup>9</sup> –tanto la impostura lingüística como las referencias literarias paratextuales que cifran la distancia cultural entre el productor y su producto– también se manifiesta en la trama mediante una referencia extratextual, otra puesta en abismo que señala las condiciones de producción, circulación y consumo de esta clase literatura masiva:

<sup>8</sup> La saga de Chris Parker también fue editada con sello Martínez Roca en Buenos Aires. Desde una perspectiva de recepción latinoamericana, este fraseo típico de las traducciones españolas apuntala la “ficción” traductiva.

<sup>9</sup> David Martens sostiene que, en tanto simulacro literario, las seudotraducciones constituyen un punto de encuentro privilegiado para las poéticas de la ironía y la traducción. Mediante el artificio que pone en escena los caracteres formales de una traducción y sus protocolos paratextuales convencionales, esta clase de “superchería” literaria interroga la identidad de la traducción desde la ironía (Martens 2010: 195).

La habitación que Chris compartía con la pequeña Carrie Watts no era tan mala como la literatura al uso supone que son las habitaciones de una escuela-reformatorio para jovencitas descarriadas. En cierto sentido, algunas personas consideraban a “El Pesebre” una institución modélica en su género (Frers 1978: 15).

La saga continuó sin consignación de nombre de autor extranjero, es decir, sin seudónimo ni registro de autoría. Su autor, Ernesto Frers, figura en la base de datos del ISBN español pero no en las portadas de los libros. Frers siguió escribiendo libros por encargo para Martínez Roca, con seudónimo y con su propia firma; también lo hizo para Bruguera, como veremos más adelante.

La invención de sagas para usufructuar y prolongar éxitos de venta de obras extranjeras traducidas constituyó una práctica regular en las colecciones de “Fontana Joven”, “Nueva Fontana” y otras similares de Martínez Roca. Muchas de ellas tuvieron entre sus seudotraductores a exiliados o emigrados argentinos. En 1978, la novela *Sara T. Retrato de una joven alcohólica* de Robin S. Wagner –“Sí. Sara bebe. Tiene que hacerlo, pase lo que pase. Tiene grandes problemas... y sólo tiene 15” (Wagner 1977)–, traducida por J. A. Bravo, tuvo su saga correspondiente bajo la rúbrica “Robert Rose”, seudónimo que albergó a dos escritores argentinos: Álvaro Abós, uno de los tres editores de la revista del exilio *Testimonio Latinoamericano*, y Eduardo Goligorsky, luego del retorno de Abós al país en 1983. *Soy alcohólica. Sara T. (2ª parte)* y sus prolongaciones duraron hasta entrados los años ochenta. Estas seudotraducciones, familiarmente llamadas “las novelas de las niñas” por los miembros de la editorial, según relata Goligorsky (entrevista personal, Barcelona, 2010), contribuyeron al crecimiento de Martínez Roca.

El escritor y periodista Alberto Speratti publicó con el seudónimo Tom Green en “Fontana Joven y Romántica”, y con el seudónimo Jonathan Gibb en la serie “La Brigada Juvenil” de la colección “Unicornio” (entrevista personal a Alicia Gallotti, Barcelona, 2010). En 1979, bajo el seudónimo de Alvin Piatock, el escritor Vicente Zito Lema –que acabaría su exilio en Holanda– escribió *La loca. Una joven en el infierno psiquiátrico*, para la colección “Fontana Joven”, y para esa misma colección el poeta Alberto Szpunberg escribió con el seudónimo Al Merckell la novela titulada *Una muchacha llamada Lil. Una joven inmersa en un mundo en el que imperan la corrupción y la delincuencia*, y extrañamente parece haber utilizado el mismo seudónimo para publicar en 1981 *Su fuego en la tibieza* en una colección de poesía editada por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

### 2.3. Blasfemos y eróticos: el destape español por encargo

En Martínez Roca, el “destape” –ese redescubrimiento social del cuerpo y la sexualidad que iba parejo al destape político y a la liberalización de las costumbres tras cuatro décadas de férrea dictadura franquista– trajo sexo, drogas y... extraterrestres.

En temática extraterrestre se especializó el escritor argentino Mario Sexer, autor de *La Perinola* (1971). Sobre este tema Sexer produjo por partida doble, como traductor y como seudotraductor. Firmó seudotraducciones con el seudónimo de resonancias foráneas y esotéricas Marius Alexander. El contenido de esos libros por momentos parece lindar con lo blasfemo y atentar contra no pocos dogmas de la Iglesia católica. Así se promocionaba, por ejemplo, *Todos somos extraterrestres*:

Adán fue bisexual. Los ángeles (¿extraterrestres?) tienen sexo. Jesucristo fue producto de una mutación genética dirigida por extraterrestres. El pecado original fue un cruce genético. La Biblia oculta huellas de una presencia extraterrestre. [...] Quizá usted no esté de acuerdo con las conclusiones del autor, pero le será difícil encontrar una grieta en sus impecables razonamientos (Alexander 1978).

Por cierto, como muchos otros, Sexer alternaba seudónimos en función de la materia y la necesidad de crear un verosímil autorial. Por ejemplo, utilizó el seudónimo presumiblemente chino Wang Kien para publicar: *El Horóscopo chino de los doce animales*, en Bruguera.

Tanto los géneros populares –la literatura erótica, las novelas policiales, de aventura y del Oeste– como las publicaciones de divulgación histórica, biografías de celebridades, autoayuda, sexualidad, esoterismo, vida extrarrestre y otros –razas de perros, jardinería, etc.– aparecen directamente vinculados con la escritura por encargo y seudónima. Claro que no todos esos libros por encargo se firmaban con seudónimo extranjero. Ciertos emigrados incluso adquirieron renombre en alguno de estos rubros, como en el caso del periodista Alejandro Vignati, emigrado en los sesenta, y el ya mencionado Alberto Speratti, que publicó dos novelas policiales en Martínez Roca.

Como se ha señalado ya, el procedimiento utilizado para “las novelas de las niñas” y otros textos no era creación de la editorial Martínez Roca ni se limitaba en este período a tal editorial. El escritor Juan Martini, director de la colección de policial negro que hemos analizado en otra parte (Falcón 2012), recuerda haber vivido todo un año de la escritura de libros por encargo y haber publicado al menos seis novelas con seudónimo para la editorial Bruguera:

[Escribí] novelitas para colecciones fijas, “fijas” quiere decir una misma cantidad de páginas en todos los libritos que se publican. [...] Firmaba con seudónimo. Y escribí policiales, y algunas novelitas eróticas, también escribí un libro como si fuera de autoayuda y orientación sexual, pero lo que más escribí fueron novelitas policiales (entrevista personal, Buenos Aires, 2010).

Por tanto, si bien Martini realizó una sola traducción interlingüística<sup>10</sup>, puede ser considerado un activo productor de seudotraducciones, en continuidad con la tradición española eminentemente representada por la editorial Bruguera/Ceres. Con los seudónimos Alvin Jones y Luca Ferrari, Martini firmó seudotraducciones para tres colecciones catalogadas como “Ficción Erótica”<sup>11</sup>, todas ellas productos típicos del “destape” español: “Sexy Thriller”, “Especial Venus” y “Temas de Evasión” (Solvanin). Bajo la rúbrica “sólo para adultos” y “venta prohibida para menores de 18 años”, las tapas de estos pequeños libros de bolsillo exhibían mujeres y hombres en poses eróticas, semidesnudos, ataviados con collares de balas, blandiendo armas...

<sup>10</sup> La traducción indirecta del italiano de Antonin Artaud *et al.* (1982): *La otra locura: mapa antológico de la psiquiatría alternativa*. Barcelona: Tusquets 1982.

<sup>11</sup> Martini usó tres seudónimos más para ensayos: Martin J. Smith, Pierre Girault y Jorge Ramírez. En 1976, con el seudónimo francés Pierre Girault, escribe *Sexualidad sana en la colección “Pronto y Fácil”* (nº 22); ese mismo año Libro Amigo publica en la colección “Historia General y Mundial” su ensayo *Rescate. El golpe israelí en Uganda* con el seudónimo de Martin J. Smith; en 1978 incursiona en la historia peninsular con un seudónimo “español”, Jorge Ramírez: *Las familias más poderosas de España para la colección “Bruguera Círculo”* (nº 19).

En estas colecciones de ficción erótica también escribieron los grandes autores de la novela popular española (romántica, de vaqueros, policiales): Corín Tellado (bajo el seudónimo de Ada Miller), Francisco González Ledesma (como Silver Kane), Juan Gallardo Muñoz (como Curtis Garland), entre otros. Sin embargo Martini no fue el único argentino embarcado en la escritura de novelas “para adultos” y otros géneros populares. En la colección “Temas de Evasión” colaboró otro argentino, cuyo nombre no debería omitirse en una biografía colectiva de importadores: Juan Manuel González Cremona, quien bajo el seudónimo de Roy Callaghan escribió *Al sexo vivo* (nº 166), *Crónicas de amantes* (nº 173), *Lecho compartido* (nº 207), *Travesuras de alcoba* (nº 218) y, bajo el seudónimo de Falco Guarnieri, *Otra forma de amar* (nº 242).<sup>12</sup> Exiliado en Barcelona desde 1976, este autor ha sido un prolífico trabajador editorial. Más allá de la escritura alimentaria de seudotraducciones con temática erótica y otros libros por encargo firmados con los seudónimos de Ana Velasco, Anthony Logan, Eric Sorensen, John Stuart, Pablo De Montalbán y Ronald Mortimer, González Cremona trabajó como guionista de historietas (*El Corsario de Hierro*, *El Acordeón*, *¡Zas!* y *Can Can*) e incursionó en una práctica directamente ligada con la traducción: la adaptación de clásicos traducidos. En efecto, a partir de 1977 González Cremona se convierte en el guionista principal de la colección “Joyas Literarias Juveniles” de Bruguera, en la que prácticamente llegó a monopolizar todas las adaptaciones, antes cultivadas por españoles, de esta colección desde el nº 186 hasta el 269, último volumen de la serie.<sup>13</sup>

Para concluir este recorrido por las seudotraducciones del exilio es preciso mencionar a uno de los más prolíficos escritores por encargo, el periodista y artista plástico rosarino, Pablo Di Masso, traductor en 1980 de *Marxismo y literatura* de Raymond Williams. Bajo el seudónimo de Rocco Sartó, entre otros menos célebres, escribió alrededor de doscientos libros por encargo en diversas colecciones populares. Así describe Pablo Di Masso su derrotero por el mundo de la escritura por encargo y el periodismo en su exilio catalán:

Soy rosarino, eso dicen mis huellas digitales, y he trabajado en varias revistas de este lado del océano como colaborador, redactor, jefe de redacción y director, según se terciara: *Playboy*, *Co&Co*, *Vivir en Barcelona*, *Hombre Magazine*, *Gastronomía y Enología*, *Bel Canto*, *Viajeros*, *Imaginem...* y algunas otras de las que prefiero no acordarme. Al principio de mi aterrizaje en Barcelona escribí durante varios años novelas de bolsillo: policiales, de guerra, del Oeste, románticas, eróticas, de espionaje, de deportes... en plan mercenario de la tecla y he sido, y soy ocasionalmente, traductor del inglés y el francés (Di Masso 2001).

Como Rocco Sartó, Di Masso escribió numerosísimas novelas populares: eróticas, para las colecciones “Temas de Evasión”, “Especial Eros”, “Especial Venus” y “Sexy Thriller” de Ceres/Bruguera; novelas de ciencia ficción y de acción en las colecciones

<sup>12</sup> Como Roy Callaghan también escribió en la colección “Especial Venus” de Ceres (Bruguera), entre 1979-1980: *Amor, asignatura pendiente*, *Quiero ser tuya*, *Jaque al sexo*, *Amor desnudo*, *Desnuda ante el amor*, *Lonja de sexos*, *Playas calientes*.

<sup>13</sup> Creada en 1970, la colección tuvo una periodicidad quincenal y luego semanal. González Cremona adaptó numerosísimas obras de Verne, Salgari, Dickens, Walter Scott, Pushkin, Conan Doyle, Hugo, Twain y Pérez Galdós. Los números que adaptó desde 1977 son 195-196, 199, 200, 203-205, 207-238, 253, 255, 257, 258, 260, 261, 263-269. El nº 269, *La Compañía Blanca* de Conan Doyle cerró la serie.

“Héroes del Espacio” y “La Conquista del Espacio”, y en toda la gama de los “Bolsilibros” de Ceres/Bruguera.

Junto con Di Masso, en las colecciones “Héroes del Espacio” y “La Conquista del Espacio” también colaboró copiosamente Juan Manuel González Cremona bajo el seudónimo de Eric Sorensen, así como Ernesto Frers lo hizo con una decena de textos para la colección “Basureros del Espacio”, imaginada por él en 1986 y firmada bajo el seudónimo de Rick Solaris (Canalda 2006).

## Conclusión

Nuestro propósito en estas páginas ha sido poner en evidencia la activa participación de intelectuales argentinos, emigrados y exiliados, en la industria del libro peninsular entre los años 1974 y 1983. La construcción de una biografía colectiva de “importadores argentinos exiliados” apunta a una finalidad precisa: propiciar una reflexión sobre las condiciones de producción cultural en el exilio pasible de visibilizar prácticas dominadas en la jerarquía de las prácticas literarias, tales como la traducción, la seudotraducción y otras formas de escritura por encargo. Silenciadas, menos prestigiosas que las escrituras directas, estas prácticas desafían “las mitologías retrospectivas y las representaciones legadas” por los escritores y traductores de renombre, “preocupados por distinguirse del común de los mortales literarios por sus redes internacionales”, tal como sostiene el socio-historiador Blaise Wilfert (2002: 40).

La incursión de periodistas, poetas y escritores, como Álvaro Abós, Vicente Zito Lema, Mario Sexer, Ernesto Frers, Eduardo Goligorsky, Juan Martini, Alberto Szpunberg, Alberto Speratti, Juan Manuel González Cremona o Pablo Di Masso en la escritura de novelas populares de escasa calidad literaria y gran difusión comercial no solo ilustra la problemática de la inserción profesional del exilio argentino en general, sino que ilumina en particular el vínculo que los intelectuales en sentido amplio pueden mantener con las industrias culturales del país de acogida en situación de exilio.

Los casos aquí presentados no agotan, por cierto, la nómina de argentinos que colaboraron en la industria del libro español ni el espectro de tareas realizadas ni la diversa calidad de obras creadas o recreadas. Aquello que todos estos casos sí sugieren es que, como los escritores españoles que no fueron al exilio –según la descripción de Francisco González Ledesma–, los exiliados de la dictadura argentina incursionaron en prácticas literarias basadas en el anonimato, como la seudotraducción, y de ese modo pusieron silenciosamente su pluma al servicio de la producción de literatura popular y masiva, consumida aquende y allende el Atlántico.

## Bibliografía

### *Entrevistas personales*

Eduardo Goligorsky, Barcelona, octubre 2010; marzo 2012, inéditas.

Juan Martini, Buenos Aires, agosto de 2010, inédita.

Alicia Gallotti, Barcelona, octubre de 2010, inédita.

### Traducciones y seudotraducciones

- Di Pego, Gerald/Hurwood, Bernhardt J. (1976): *Nacida inocente. El drama de los reformatorios juveniles*. Traducción: J. A. Bravo. Barcelona: Martínez Roca.
- May, Paul (Ernesto Frers) (1978): *¡Escapa, Chris! Nacida inocente* (3ª parte). Barcelona: Martínez Roca.
- Alexander, Marius (Mario Sexer) (1978): *Todos somos extraterrestres*. Barcelona: Martínez Roca.
- Wagner, Robin S. (1977): *Sara T. Retrato de una joven alcohólica*. Traducción: J. A. Bravo. Barcelona: Martínez Roca.

### Estudios

- AA VV (1984): “Cartas de exiliados. 1978”. En: *Punto de Vista*, 21, pp. 44-50.
- Bastin, Georges L. (2005): “Reseña: Lafarga F. y L. Pegenaute (eds.) (2004): *Historia de la traducción en España*, Salamanca, Editorial Ambos Mundos”. En: *Meta: Journal des Traducteurs / Meta: Translators' Journal*, 50, 3, pp. 1053-1055.
- Camus, Carmen (2007): “El pseudónimo y la censura en la narrativa del Oeste”. En: *Represura. Revista de Historia Contemporánea española en torno a la represión y la censura aplicadas al libro*, 4. En: <[http://www.represura.es/represura\\_4\\_octubre\\_2007\\_articulo3.html](http://www.represura.es/represura_4_octubre_2007_articulo3.html)> (12.08.2014).
- Canalda, José Carlos (2006): “Artículo 20. Los Basureros del Espacio, una colección (casi) desconocida”. En: <<http://www.ciencia-ficcion.com/opinion/op01092.htm#>> (12.08.2014).
- Catelli, Nora (2012): “Traductores argentinos en España. Traslados, exilios y debates”. En: *Ñ. Revista de Cultura*, 468 (22.09.2012). En: <[http://www.revistaenie.clarin.com/esta-senaba-en-la-revista-enie\\_0\\_778122434.html](http://www.revistaenie.clarin.com/esta-senaba-en-la-revista-enie_0_778122434.html)> (12.08.2014).
- Cohen, Marcelo (2006): “Pequeñas batallas por la propiedad de la lengua”. En: Molloy, Sylvia/Siskind Mariano (eds.): *Poéticas de la distancia. Adentro y afuera de la literatura argentina*. Buenos Aires: Norma.
- Di Masso, Pablo (2001): “La fábula del Corto Maltés en Rosario. Un encuentro con el personaje del gran historietista Hugo Pratt, entre la fantasía y la historia de la ciudad”. En: <[http://archivo.lacapital.com.ar/2001/05/20/articulo\\_231.html](http://archivo.lacapital.com.ar/2001/05/20/articulo_231.html)> (12.08.2014).
- Ehrenhaus, Andrés (2011): “Miento para la corona”. En: *Ñ. Revista de Cultura*, 414 (03.09.2011). En: <[http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Andres\\_Erenhaus\\_-\\_El\\_traductor\\_como\\_sobre\\_agente\\_0\\_547745242.html](http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Andres_Erenhaus_-_El_traductor_como_sobre_agente_0_547745242.html)> (01.01.2015).
- (2012): “Traducción argentina en España. Hacia una poética de la experiencia”. En: Adamo, Gabriela (ed.): *La traducción literaria en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, pp. 193-209.
- Falcón, Alejandrina (2012): “Disparen sobre el traductor: apuntes sobre la figura del ‘traductor exiliado’ en la serie *Novela Negra* de Bruguera (1977-1981)”. En: *1611. Revista de Historia de la Traducción*, 5. En: <<http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/falcon.htm>> (01.01.2015).
- González Ledesma, Francisco (1987): “La prehistoria de la novela negra”. En: *Cuadernos del Norte*, VIII, 41 (marzo-abril), pp. 10-13.
- Jensen, Silvina/Yankelevich, Pablo (eds.) (2007): *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Lafarga, Francisco/Pegenaute, Luis (eds.) (2004): *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Editorial Ambos Mundos, pp. 527-577.
- Lago Carballo, Antonio/Gómez Villegas, Nicanor (eds.) (2007): *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*. Buenos Aires: Ediciones Siruela/Fondo de Cultura Económica.
- Lombez, Christine (2005): “La ‘traduction supposée’ ou: de la place des pseudotraductions poétiques en France”. En: Delabastita, Dirk/Grutman, Rainier (eds.): *Fictionalising translation and*

- multilingualism*. Antwerpen: Hogeschool Antwerpen Hoger Inst. voor Vertalers en Tolken, pp. 107-121.
- Larraz Elorriaga, Fernando (2011): “Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954)”. En: Pagni, Andrea (ed.): *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 129-144.
- Martens, David/Vanacker, Beatrijs (eds.) (2013): “Scénographies de la pseudo-traduction” (número especial). En: *Les Lettres Romanes*, 67, 3-4.
- Martens, David (2010): “Au miroir de la *pseudo-traduction*. Ironisation du traduire et traduction de l’ironie”. En: Lievois, Katrien/Schoentjes, Pierre (eds.), *Translating Irony*. Antwerpen: Hogeschool Antwerpen Hoger Inst. voor Vertalers en Tolken, pp. 195-210.
- Merino, Raquel (ed.) (2008): *Traducción y censura en España (1939-1985). Estudios sobre corpus TRACE: cine, narrativa, teatro*. Bilbao/León: Universidad del País Vasco/Universidad de León.
- Moret, Xavier (2002): *Tiempo de editores: historia de la edición en España, 1939-1975*. Barcelona: Destino.
- Rabadán, Rosa/Merino, Raquel (2002): “Censored Translations in Franco’s Spain: The TRACE Project-Theatre and Fiction (English-Spanish)”. En: *TTR: Traduction, Terminologie, Rédaction*, 15, 2, pp. 125-152.
- Rambelli (2009): “Pseudotranslation”. En: Baker Mona/Saldanha, Gabriela (eds.), *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London/New York: Routledge, pp. 208-210.
- Robinson (1998): “Pseudotranslation”. En: Baker Mona (ed.): *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 183-185.
- Salas, Horacio (1985): “El exilio no es dorado”. En: Parceró, Daniel/Helfgot, Marcelo/Dulce, Diego (eds.): *La argentina exiliada*. Buenos Aires: CEAL, pp. 125-128.
- Santamaría López, José Miguel (2008): “Censura y género ‘western’ en la época de Franco: traducciones genuinas y seudotraducciones”. En: Merino, Raquel (ed.): *Traducción y censura en España (1939-1985). Estudios sobre corpus TRACE: cine, narrativa, teatro*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 105-153
- Santoyo, Julio-César (2012): “Seudotraducciones: pre-textos & pretextos de la falsificación”. En: Martínez García, Javier (ed.): *Mundus vult decipi: estudios interdisciplinares sobre falsificación textual y literaria*. Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 355-366.
- Solvanin, Nicolás (s. f.): “Bolsilibros de Bruguera”. En: <<http://bolsilibrosbruguera.wordpress.com/>> (01.01.2015).
- Toury, Gideon (2004): *Los estudios descriptivos de traducción, y más allá. Metodología de la investigación en estudios de traducción*. Traducción, introducción y notas: Rosa Rabadán y Raquel Merino. Madrid: Cátedra.
- Vonnegut, Kurt (2009): *Matadero Cinco o La cruzada de los niños*. Traducción: Margarita García de Miró. Barcelona: Anagrama.
- Wilfert, Blaise (2002): “Cosmopolis et l’homme invisible”. En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 144, pp. 33-46.
- Willson, Patricia (2011): “Los editores españoles y la traducción en la Argentina: desembarco en tierras fértiles”. En: Pagni, Andrea (ed.): *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 145-158.
- Yankelevich, Pablo/Lida, Clara/Crespo, Horacio (2007): *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zuleta, Emilia de (1999): *Espanoles en la Argentina: el exilio literario de 1936*. Buenos Aires: Ediciones Atril.